

IMPLICACIÓN SUBJETIVA DEL ANALISTA EN LA TRANSFERENCIA: DEL “SIN MEMORIA NI DESEO” EN BION AL “DESEO DEL ANALISTA” EN LACAN.

Dr. Carlos A. Barredo
Dr. Oscar A. Paulucci

Lo que Bion enuncia como: “sin memoria ni deseo”, trasunta un estilo enunciativo con efecto de provocación: choca con nociones establecidas que brindan un contexto de seguridad intelectual.(2)

Se promueve un sentimiento de incompreensión que puede culminar en un rechazo (como de hecho sucede con algunos de los comentaristas de sus: “Notas sobre la memoria y el deseo”) o en la posibilidad de vislumbrar, en las penumbras que caen sobre las nociones garantizadas, un camino que lleve a esclarecer las especificidades de la tarea del analista.

En la lectura de Bion, no nos encontramos ante “textos de placer”, en el sentido que da al término Roland Barthes: el texto que contenta, colma, da euforia; que proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica comfortable de la lectura. Que se opone entonces en sus efectos al texto de goce: ese que pone en estado de pérdida, desacomoda, hace vacilar los fundamentos históricos, culturales, psicológicos del lector, la consistencia de sus gustos, de sus valores y de sus recuerdos, pone en crisis su relación con el lenguaje.(5)

Queremos hacer hincapié en los requerimientos que el estilo de Bion plantea al lector y en su elección de dirigirse a interlocutores analistas: “Dudo que alguien que no sea un analista practicante pueda entender este libro, aunque me he esforzado en tratar de hacerlo simple”. (3).

Encontramos en estos rasgos, similitudes con lo que experimenta quien se acerca a los textos de Jacques Lacan en lo que hace a las exigencias que demanda su lectura, a lo provocador de sus fórmulas (“El emisor recibe del receptor su propio mensaje en forma invertida”(11), “El inconciente está estructurado como un lenguaje”(12) o “no hay relación –raport- sexual”(10), ‘La mujer no existe’(10), etc.) y a su reiterada afirmación de estar dirigiéndose constantemente a los analistas.

No nos anima la intención de establecer comparaciones o puentes entre modos de concebir la práctica analítica que parten de referencias diversas y que apoyan su consistencia y coherencia teórica en la interrelación y la mutua remisión interna de las nociones que fueron construyendo.

Sólo queremos mostrar que, aún tomando su origen en tradiciones filosóficas diferentes y modos singulares y diversos de leer la obra freudiana, coinciden en plantear una orientación común en lo que hace a la especificidad de la experiencia analítica.

Especificidad que cada uno intenta delinear con las fórmulas acuñadas que reflejan la afirmación freudiana sobre la estructura de la transferencia y la posición del analista que de ello se desprende como no poseyendo modelo alguno en la vida cotidiana: “Es tan desastroso para el análisis si el anhelo de amor del paciente es gratificado como si es

suprimido. El curso que el analista debe seguir no es ninguno de estos, es uno para el cual no hay modelo en la vida real”. (4).

De manera coincidente Bion señala que el modelo de la medicina ha perdido vigencia como punto de comparación para esclarecer la práctica analítica: “Más sabemos de psicoanálisis, más inadecuados se vuelven los modelos para definirlo, dar cuenta de él o aplicarlo.(3).

Para Bion memoria y deseo derivan de la experiencia sensorial, de lo que se supone ha ocurrido y de lo que todavía no ha sucedido.

La “observación analítica” en cambio, no se ocupa de lo ocurrido ni de lo que ocurrirá, sino de lo que está sucediendo en el transcurrir de una sesión.

En este sentido es que cada sesión debe carecer de historia y de futuro, por lo que combatir el impulso a recordar se transforma en un imperativo, ya que la memoria hace imposible observar la evolución que se da en el seno mismo del material asociativo, en el único momento en que es posible hacerlo: mientras tiene lugar.

Esta afirmación contiene implícitas consideraciones acerca de la naturaleza de lo inconciente en el material, y de las nociones de tiempo que eso conlleva.

La oferta de la palabra al analizante en el dispositivo analítico, siguiendo a Lacan, desdobra el espacio al generar al Otro como lugar distinto del que ocupa el interlocutor, destinatario al que se enfrenta. En este eje de reciprocidad se verifican los fenómenos contratransferenciales.(13).

En lo dicho emerge ese “saber no sabido” como cadena significativa articulada en la palabra. Así queda planteada la existencia del Otro como una exterioridad, se le supone un lugar, una posición a la que la palabra se dirige y donde se inscribe, en tanto el analista, desde ese lugar, la sanciona como un decir en el dicho.(10, 12).

Ese lugar Otro, referencia del analista para ubicarse en el dispositivo, es el lugar del inconciente que Freud describía como atemporal. Se presenta como conjunto de elementos extemporáneos: enunciados, imágenes, escenas, actos típicos, condiciones restrictivas para la vida del sujeto, acontecimientos siempre intempestivos, a contratiempo, sin un propósito oportuno, desacordado del resto. (14).

La sesión es el ámbito para implicar al analizante con este conjunto destemporalizado que constituye su realidad psíquica, dando lugar a la producción del sujeto del inconciente. Producido a partir de escuchar la enunciación en el enunciado, superficie del discurso, que no es lo superficial. (12).

Allí, en la sesión, se debería producir lo que Bion denomina una evolución. Tiene como punto de partida ese conjunto intemporal tomado como “cosa en sí”, realidad última en tanto tal incognoscible, oscuridad sin forma, cuya existencia sólo puede ser conjeturada. Desde allí ha de devenir una constelación, precipitar en una conjunción constante que pueda ser intuita por el analista y dar texto a su interpretación.

Concepción con resonancias con lo que J. A. Miller, formulará como: “puesta en forma significativa de lo real”, que tiende a poner en evidencia relaciones complejas que desmienten la simplicidad de la sucesión como tiempo lineal y abren a la dimensión del après-coup –nachtraglich-, donde algo del pasado puede ser construido, historizado, retemporalizado a partir del presente, adquiriendo así un nuevo contexto de significancia.

No se trata para el analista de hacer historiografía. “En este método la experiencia que gana el analista tiene poca similitud con los registros e historia de casos que son familiares en psiquiatría”. (3)

La experiencia del psicoanálisis, en cambio, provee ese material imposible de equiparar a cualquier otra fuente. Este material es el que debe ser por completo accesible al analista, y su propio análisis didáctico debe servirle para remover obstáculos que dificulten su participación en la experiencia analítica.

Lo que se requiere al analista es una disciplina, un acto positivo de abstenerse de memoria y deseo para hacer posible un estado mental que Bion denomina: “acto de fe” en la existencia de una realidad última y verdadera, no conocida ni cognoscible, lo infinito sin forma que denomina con una letra-cifra : O.

La existencia de esta realidad última es un postulado esencial para la ciencia (a la manera de la hipótesis del inconciente) pero no puede ser científicamente descubierta, en tanto no se la puede formular en términos de experiencia sensible. Aunque sólo puede ser fenomenológicamente conjeturada, ningún descubrimiento psicoanalítico sería posible sin reconocer esa existencia.

Está implícito en esa hipótesis una teoría que atribuye a la verdad un núcleo temporal, en lugar de oponerla al movimiento de la historia como algo inmutable. (1).

Enfrentamos entonces en el material una verdad que evoluciona, a partir de la oscuridad y falta de forma, hacia una nueva forma de conclusión, que difiere de la conclusión atemporal de la lógica clásica, a la que se accede por deducción desde una visión en simultaneidad de todos los elementos en juego.

Esta nueva forma de concluir, en cambio, es intrínsecamente temporal, ligada a un acto. Para alcanzarla lo que se sabe carece de importancia, es irrelevante, lo único que cuenta es lo desconocido, hacia donde la pasión por la ignorancia debe orientar al analista. (6).

El análisis es posible en tanto hay reglas que permiten un cálculo, manteniendo al mismo tiempo lo irreductible del inconciente, que Freud presenta tan incognoscible como lo real exterior y que formulado como “Das Ding”, muestra que lo real del sujeto no debe concebirse como correlativo de un conocimiento.*

La ética que ordena la preservación de esta falta en el saber, es lo que guía al analista en esa acción que va al corazón del ser, a ese núcleo del sujeto que no se deja reducir a la palabra.(16).

¿Qué debe ser el analista para sostener esa acción?

Entendemos aquí por “ser del analista”, no las características innatas de su persona, sus rasgos o modalidades propias, sino aquello que habiéndose producido en la experiencia de su análisis didáctico, lo habilita para sostener una posición deseante que resulta de: “una ética que integre las conquistas freudianas sobre el deseo”, tal como lo formula Lacan. (6).

Es un ser relativo a su ubicación en el dispositivo analítico, el que le hará posible sostener eso que recibe en una experiencia discursiva, como una: “dialéctica en suspenso”, lo que Walter Benjamin denominaba de esa forma para diferenciarla de la dialéctica hegeliana destinada a culminar en un saber absoluto y realizado que, en tanto

* Difiere en esto del cálculo en la matemática como una experiencia de verdad fuera del tiempo.

tal, está presente desde un comienzo. Aquí en cambio, ese punto de llegada está en suspenso permanentemente.

Desde esa posición le será posible responder a las demandas de su analizante con silencio y presencia, sin intentar saturar con significaciones enunciadas lo que del deseo se evidencia como incompatible con la palabra, es lo que intenta cernir la noción lacaniana del deseo del analista en Lacan. (6, 8).

Deberá en cambio, con sus intervenciones, preservar el vacío que lo inarticulable del deseo impone, apuntando a ese “horizonte deshabitado del ser” donde “la interpretación recobra su virtud alusiva”. (6).

La figura poética del horizonte: su distancia, la esperanza del acercamiento, la espera implicada, remiten a la estructura del lazo transferencial entendido como anudamiento de amor y saber, riesgo para el analista es quedar ubicado en el lugar del hipnotizador, en tanto por estructura de la transferencia el analista ocupa el lugar del Ideal del yo.(15, 8).Lacan plantea como resorte fundamental de la operación analítica el mantenimiento de la máxima distancia entre el lugar del Ideal y el del objeto que el analista debe encarnar. (8).

Bion afirma que solo focalizando su atención en ese vacío, desconocido e incognoscible, el analista puede sostener un punto de vista, un vértice psicoanalítico.

Con esa presencia enigmática el analista no puede estar identificado, pero es posible “ser uno con ella”. Sólo este proceso de “devenir uno con...”; para el que utiliza el término “at-one-ment”, mejorará su receptividad para ejercitar actos de fe que le permitan “intuir” eso que en el material “evoluciona”.

La figura del at-one-ment, con sus matices de entrega sacrificial, lo lleva a tomar la referencia a los místicos como los más cercanos a esa experiencia de una alteridad radical que sin embargo se opone a lo religioso y a su efecto homogeneizante de masa.

Recordemos que esa misma referencia atraviesa la obra de Lacan, desde Angelus Silesius hasta Santa Teresa pasando por la homofonía entre “Saint homme”, Saint Thome y “Sinthome”.(10,14).

Para Lacan será el sostenerse como semblante de ese objeto carente de imagen y por ende de referencias sensoriales, posición que difiere de la de identificación, lo que resultará en la producción de asociaciones, es decir: la emergencia en el material de ese saber no sabido que provoca la caída del saber supuesto. Se moviliza así la dialéctica transferencial que, por vía de la eficacia interpretativa, permite al analizante modificar su relación con lo irreductible de su inconciente.(8).

Tanto en uno como en otro autor se presenta como un imperativo ético que el analista: “deba ser eso” que da sustento a la experiencia.

Un relato de la clínica nos ayudará a debatir las formulaciones propuestas.

Un analista * recibe una consulta de Nidia , mujer de 35 años quien quería concurrir con su pareja . Veinte días después, angustiada concurre sola a la entrevista; afirmando que su pareja “no quiso saber nada”. En ese lapso: “había quedado embarazada y perdí el bebe”. “José no quería hacer nada en pareja y entonces decidí hacerlo sola”. Define esa relación como “tormentosa” “era violento, una vez me pegó”. Hubo varias separaciones

* Agradecemos al Lic. A. Córdoba el habernos cedido gentilmente este relato de la clínica.

en que José “me echaba de su casa, me ponía la ropa en bolsas de basura, tenía que irme con mi hija”.

El analista interviene “Te trataba como una basura”.

En los reencuentros luego de las separaciones, ella queda embarazada, luego de tratamientos encarados por José quien tenía problemas de fertilidad. Él le reprocha que haya perdido el embarazo y la persigue con llamados y apariciones intempestivas.

Trabajó durante años con la familia de su primer pareja hasta que al cerrarse esa empresa fue : “a trabajar para una mujer, quien me enseñó mucho”.

A.: “Que significa trabajar para una mujer?”.

N.: “una mujer que pedía chicas... de prostituta”. Ahora trabaja sola, “no puedo dejar porque gano muy bien “. El analista se sorprende por el trabajo que desarrolla Nidia y los ingresos que obtiene, vacilando en relación al honorario a proponerle. N.: “José me conoció trabajando y se enamoró de mí. No debería haber mezclado, siempre me lo echa en cara. Cuando me echaba, tenía que volver a trabajar en el departamento”.

A.: “Te lo echa en cara, pero te induce a que vuelvas a trabajar”.

N.: “No lo había pensado así. Es verdad”. Teme ser descubierta en su actividad a través de la página de Internet donde ofrece sus servicios e invita al analista a visitar dicha página. El analista rehusa esa segunda tentación, informándole sus honorarios habituales.

Inicia una nueva relación con Manuel, quien rápidamente pretende instalarla en una nueva casa en el country donde él vivía. “Es como una segunda vuelta de lo mismo”. “Demasiado apresurado. Me quiere tener ahí adentro para que cuide a sus hijos, piensa llevarlos a vivir con él. Es como...”.

A.: “Como poner el carro delante del caballo...”.

N.: “Si, todo apresurado. Igual me pasó con José. Que apuro! Salimos dos veces nada más, es una fantasía...”.

A.: “Ya te pasó y mirá como terminó”.

N.: “Con José no sé si estaba enamorada, pero podía ir a vivir a cualquier lado con él.”.

A.: “Que tenía José?”.

N.: “Parecía que se llevaba el mundo por delante”.

A.: “Hasta te llevó por delante a vos con tu hija”.

En otra sesión, Nidia no encuentra de qué hablar, se muestra reticente. El analista se siente forzado a introducir temas: “Perdiste el embarazo, la separación con José...”

N.: “Si...son temas que...el embarazo es un tema que...yo siempre muero por tener un hijo y tocar el tema fue muy doloroso”.

A.: “Acá lo pasamos por arriba, tal vez porque es muy doloroso...”

N.: “Yo quería tener un hijo, de José. Me imagino al bebito igual a él y me encantaría.”.

A.: “Pero me comentaste que se interrumpió”.

“Si, es como...No, no se interrumpió solo. Yo lo interrumpí. Es un tema que no deberías haber tocado. Lo oculté porque fue muy doloroso. No lo podía... sobrellevar”.

A.: “¿Qué pasó que fue intencional?”.

N.: “es que este chico no acompaña lo que yo quiero. Es muy contradictorio... ahora pienso que me gustaría tener un bebé de él. Es muy enfermo lo que estoy diciendo. Si yo misma lo interrumpí. Me encontré en la situación...y... ha habido discusiones, me

empujó, eso no lo pude... Su insistencia me despertó las ganas. Fue una sorpresa porque no fue esperado. Y tenía toda la alegría. Lo que vuelve de él es profundamente dañino. No quería tomar la decisión, pero era la decisión que tenía que tomar. Si no, iba a volver a lo mismo.”

A.: “Parece que sí, porque si te empujaba embarazada y te maltrataba...”.

N.: “Me maltrató una vez, porque a él no se le puede decir nada. Le llegó un mensaje de texto y le pregunté quien es? Algo que no puedo dejar pasar. El puede responder: alguien que conozco, lo que sea.... Yo contra eso no puedo...el puede estar con doscientas mil y no estar con nadie. Hubo un mensaje de otra chica que decía: venís a comer?. Y él le contestó que estaba conmigo de vuelta. Y porqué con la otra no lo puede hacer?.

“ El me ha vuelto loca con mis amigas, pero él hace lo mismo. Estando embarazada es como que estás comprometida; entonces tuve que decidir... eso es lo doloroso. Piensa que lo perdí, igual me dijo: ‘vos no hiciste reposo’. Convengamos que haberme embarazado así..., se me mezcló con mis ganas de tenerlo. Y ahí fue que te llamé para venir.... Fue horrible. La verdad que no quería (llora). Imaginate que lo que más quería era tener un hijo. Pero creí que era lo mejor.No se sí fue lo mejor. Hay chicas que se aguantan ese tipo de situaciones con sus parejas. Yo no me las puedo aguantar.

“Ese día que tomé la pastilla... todavía lo pienso... y lo provoqué yo. Me pregunto si hice bien o no . Me da bronca, después de la decisión, estoy enojada conmigo, no puedo estar diciendo: quiero tener un hijo de ese tipo... No logro entender como no puedo cerrar el capítulo. El otro día miraba las fotos de antes de conocerlo, lo bien que me veía, lo tranquila que estaba. El me generó todas esas ganas de tener un hijo.

A.: “En las fotos anteriores te veías muy bien, y con él comenzaste una vida tormentosa”.

N.:“Si, me veía muy bien. Con él no tanto, pero no puedo cortar con la idea de verlo... me tendría que dar rechazo.

Vamos a centrarnos en torno a la respuesta del analista a los efectos de la transferencia. Un primer aspecto a subrayar es la posibilidad de quedar atrapado en una posición de tentación. Frente a cobrar un honorario equivalente a lo que cobraba la paciente por sus servicios o la de transformarse en voyeur privilegiado ante la invitación de consultar la página de Internet.

Situaciones que el analista rehusa, sosteniendo una posición de escucha.

Una dificultad central se le presenta al analista al quedar ubicado en un fantasma de salvación, al modo que Freud plantea en su texto “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre”. Esto lo verificamos cuando el analista interviene en sucesivas ocasiones señalando lo perjudicial para Nidia de su ‘relación tormentosa’ con José y el subrayado de que era tratada como ‘basura’.

Este posicionamiento perturba la escucha del valor libidinal y de sostenimiento de su fantasía inconciente que representa para Nidia el vínculo con José, de quien, a pesar de todo lo que le critica no puede desligarse afectivamente: “no poder cerrar el capítulo”.

Al decirle “En las fotos anteriores te veías muy bien, y con él comenzaste una vida tormentosa”, queda elidido que a su vez José “le generó todas esas ganas de tener un hijo”, en otros términos causó su deseo.

El analista, desde el lugar del Ideal pretende que el vínculo con José concluya para Nidia al decir “Ya te pasó y mirá como terminó”.

Más allá de la captura señalada en el fantasma de salvar a la mujer, en un momento y frente a la reticencia de la analizante, el analista se ve llevado a introducir la temática del embarazo perdido y la separación con José.

Como consecuencia de esa intervención se produce una inflexión, emergiendo en el material asociativo el nudo que desestabilizó a la sujeto y la llevó a consultar: su hostilidad hacia J. a partir de su lugar de poseedor de “doscientos mil mujeres”, que él encarna para ella. Al aparecer una que obtiene de José una consideración diferente, queda Nidia caída en la serie de las doscientos mil mujeres, desatándose su furia. Furia que al modo de una venganza se ejerce sobre el embarazo que tanto anhelaba José, decidiendo la concreción de un aborto, que ocultó a su pareja, en una posición que evoca a la tragedia Medea.

El fantasma de salvación presentifica una versión del padre del lado del Ideal, mientras la aparición de un hombre que aparenta poseer a todas las mujeres, evoca la figura del padre primordial freudiano. Versión del padre ligado a un goce sin límites, revés obscuro del padre fundador de la ley.(9,17).

El analista al quedar convocado por los efectos de la transferencia a responder desde la posición de un Ideal que ordena, queda comprometido con su subjetividad fantasmática, buscando rescatar a la paciente de su padecer. Intención curativa, que al orientarse en la mira del bien supuesto para su paciente, se aparta de la función deseo del analista para Lacan y del sin memoria ni deseo para Bion.

Se corre el riesgo que el analista opere, vía transferencia en la dimensión del “deseo de curar”, conduciendo al analizante a una obturación de su deseo inconciente. Posición que hace obstáculo para escuchar lo que emerge en el relato del analizante como saber no sabido, o en la perspectiva de Bión, lo que evoluciona en el seno del material en la sesión.

El devenir de este análisis, como el de cualquier otro, va a depender de la posibilidad de la caída del lugar del Ideal, que implica un saber sobre la manera recta de proceder, lugar equiparado por Freud con el del hipnotizador. Caída, deseo del analista mediante, que posibilita el advenimiento del sujeto del inconciente.

BIBLIOGRAFÍA:

- 1- Adorno, Th., Horkheimer, M.- Dialéctica de la Ilustración. (1987). Edit. Abal, 2007, Madrid.
- 2- Bion, W.-Notas sobre la memoria y el deseo.(1967). Rev. de Psicoanálisis, 1969, 26 (3)
- 3- Bion, W.-Attention and interpretation.(1970). Karnak, England.
- 4- Freud, S. -Observations on transference love. (1915). S. E. XII. The Hogarth Press, London.
- 5- Grüner, E.-El fin de las pequeñas historias. (2002).
- 6- Lacan, J. -La direction de la cure et les principes de son pouvoir. (1958). Editions du Seuil, (1966), Paris.

APDeBA - ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
SECRETARÍA CIENTÍFICA

- 7- Lacan, J.-Le Seminaire. Livre VII. L'Ethique de la Psychanalyse.(1959). Editions du Seuil. (1966). París.
- 8- Lacan, j.-Le Seminaire . Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la Psychanalyse. (1964). Editions du Seuil, (1973), París.
- 9- Lacan, J.-El Seminario. Libro XVII. El envés del Psicoanálisis. (1969). Paidós, (1992), Buenos Aires.
- 10- Lacan, J.-El Seminario. Libro XX. A ún. (1972). Paidós, (1990).
- 11- Lacan, J.-Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.(1953). Escritos I. Siglo XXI, Buenos Aires, (1976).
- 12- Lacan, J.-La instancia de la letra en el inconciene o la razón desde Freud. (1957). Escritos I. Siglo XXI, Buenos Aires, (1976).
- 13- Lacan, J.-Seminario sobre "La carta robada".(1955). Escritos II. Siglo XXI, Buenos Aies, (1975).
- 14- Lacan, J.-El Seminario. Libro XXVI. Le Sinthome.(1976). Paidós, Bunos Aires, (2006).
- 15- Moliere. -Las mujeres sabias. Edit. Caravaut, Buenos Aires, (1927).
- 16- Soler, C.-La relación con el ser, donde tiene lugar la acción del analista. (1986). Lección 22/6/1986, Seminario del Campo Freudiano en Barcelona.
- 17- Scavino, D.-El señor, el amnte y el poeta. (2009). Eterna CadenciaEditora, Buenos Aires,